

Ante estas circunstancias, la decisión de la Monopolies Commission —aprobada por escaso margen (no alcanzó los dos tercios)— que se ha basado en motivos políticos más que en consideraciones de carácter técnico, ha sido contraria a la fusión.

Tampoco en España el proyecto de fusión entre el Banco Hispano Americano y el Banco Central, dado a conocer a finales de 1965, pudo realizarse. Sin embargo, hay que hacer notar que las causas de que la nueva entidad bancaria española no pudiera surgir fueron diferentes: El Tribunal de Defensa de la Competencia, institución similar a la Monopolies Commission (sólo nominalmente, pues las funciones prácticas del T. D. C. siguen siendo

inexistentes), no informó; el Gobierno autorizó la fusión y, finalmente, fueron los propios Bancos los que desistieron ante el peso impositivo que la operación implicaba.

Desde aquella fecha, en España, la política de concentración empresarial se ha acentuado y aparece como algo indiscutible. En el futuro, y ante cualquier tipo de concentración de empresas, se hace necesario un preciso conocimiento de las ventajas e inconvenientes (prácticas monopolistas, etc.) que tal hecho pueda llevar consigo, pues las concentraciones —generalmente positivas— en determinados casos y circunstancias, pueden resultar nocivas. A este respecto, la medida del Gobierno inglés es significativa. ■ A. L. M.

JOAN MIRO Y HENRY MOORE

Retrospectivas para dos veteranos



JOAN MIRO

Dos veteranos artistas plásticos, un escultor y un —aunque no exclusivamente— pintor, son objeto en este momento de la atención universal. En Holanda, en el museo de Kröller-Müller, se celebra, paralelamente con la

Tate Gallery, una exposición retrospectiva del británico Henry Moore, setenta años, revolucionario de la escultura actual, cuyas «mujeres en reposo» se han convertido ya en clásicos del moderno arte escultórico. La exposición se trasladará después a otras ciudades como Baden-Baden, Nuremberg y Darmstadt, y se presenta tanto en las salas interiores del museo como en sus jardines y bosques. En ella figuran obras que van desde los comienzos del escultor —«Mujer con los brazos levantados», de 1924— hasta su época más reciente —«Gran cabeza totémica», 1968—, y las hay de todos los tamaños, desde estatuillas de unos centímetros de longitud hasta monumentales moles de más de dos metros de altura. Se ha concedido igualmente amplia atención a los diseños y croquis de Moore, sobre los que él mismo se explica en los siguientes términos: «Sobre todo hago diseños para ayudarme a hacer mi escultura, como medio de engendrar ideas para la escultura, de dar a luz la idea inicial, y como medio de clasificar y desarrollar estas ideas. De este modo, la escultura comparada al diseño es un medio de expresión lento, y pienso que dibujar es una forma útil de dar salida a las ideas que no se tiene tiempo de realizar en escultura. Utilizo el dibujo como un método de estudio y de observación de las formas naturales. Y también a veces dibujo simplemente por gusto...». El segundo veterano es español. Ca-



HENRY MOORE

talán. Se trata de Joan Miró, para celebrar cuyo setenta y cinco aniversario se ha abierto en el museo de la Fundación Maeght, de Saint-Paul de Vence, una extraordinaria exposición igualmente retrospectiva, en la que se exhiben doscientos veinticinco de sus obras, predominantemente cuadros, pero también dibujos y esculturas. El acto de inauguración ha tenido mucho

de «acontecimiento social», con cena servida por Maxim's y transportada desde París en avión, invitados a centenares y discursos pomposos. Pero esto es lo de menos. Lo que importa es la oportunidad de contemplar reunidas obras de distintas épocas, muchas ya convertidas en leyenda, y de acceder a un conocimiento global de la obra del maestro. En octubre se celebrará en Barcelona, su ciudad natal, una exposición similar, y Barcelona estuvo presente en la muestra-homenaje, aparte de en la representación oficial, con la puesta en escena de una obra teatral de Joan Brossa, con música de Carlos Santos, dirigida por Pedro Portabella, el cineasta que se ha basado en obras del poeta Brossa para sus dos primeros films. El lujoso y documentado catálogo de la exposición contiene textos de André Breton, René Char, Raymond Queneau, Paul Eluard... Miró, antes del acto inaugural, presidió la submersión, en Juan-les-Pins, y a dieciocho metros de profundidad, de su «Venus del Mar», y recibió, en el mismo acto, de manos del presidente de la Exposición Universal que se celebrará en Osaka, en 1972, un cheque por valor de veinte millones de pesetas, adelanto a los cuarenta que recibirá por su trabajo de decoración del pabellón llamado «La casa de la sonrisa...».

FESTIVALES

Los griegos en la Chopera del Retiro

Dentro de los Festivales de Madrid —iniciados el 2 de julio con «El murciélago», de Johann Strauss, de prevista conclusión con la «Dulcinea», de Gaston Batty, por la Compañía de Carmen Bernardos— ha comparecido el Piraikon Theatron de Atenas, representando, en griego, «Hipólito» e «Ifigenia en Aulide», de Eurípides, tal y como se indica en toda la bonita propaganda de Festivales, salvo en un cartel en que se dice que esta última tragedia es de Sófocles.

Ver el Piraikon es una experiencia cultural, sin duda, interesante. Son muchas las sugerencias que promueve la presencia de una tragedia griega

representada en el idioma original y por una compañía de Atenas. Una representación que se ajusta a las formas clásicas y valora los distintos elementos teatrales según las pautas que conformaron al teatro ateniense en el siglo V antes de Cristo.

Esta primera reflexión señala ya uno de los valores y limitaciones del Piraikon: su arqueologismo. Cosa, tratándose de la tragedia griega, no necesariamente desdeñable, por cuanto nos pone ante los ojos, nos hace palpables, una serie de elementos largamente estudiados y debatidos en los libros. El coro, por ejemplo, se desmitifica como concepto y aparece ante nosotros como una disciplinada realidad teatral, cuya función resulta tangible, y no la habitual especulación tras la escueta lectura de las tragedias.

Acaso —al margen de la mayor o menor calidad del Piraikon, o de la distracción de algunos de los portadores del agonizante Hipólito, o de los penosos aplausos de todos los actores de la compañía a su propio director y patrón, Dimitrios Rondiris— la continua presencia del Piraikon ante públicos extranjeros, desconocedores del griego, haya obligado a acentuar todas las posibilidades espectaculares, entre las que, precisamente, el coro ocupa un primerísimo lugar. Tanto por lo que tiene de insólito respecto del teatro occidental de nuestros días, cuanto por dar pie a un desarrollo coreográfico y musical. Perdida la palabra, limitado el espectador a seguir los pasos del argumento —que sabe previamente, por conocer la tragedia o leer la síntesis recogida en el programa—, el coro se convierte en el único elemento vivo al que, siquiera en parte, se accede de un modo inmediato, interesados en el acto por sus movimientos y melopeas, sin tener que remitirnos a la mediación del programa o de nuestros prejuicios sobre la trage-

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

- Francia cuenta con varios proyectos de bombas de hidrógeno. La force de frappé se enriquecerá, además, con tres submarinos nucleares.

- Cincuenta y cinco por ciento de los médicos norteamericanos son enemigos de los trasplantes cardíacos (17 por ciento se declara a favor), según un sondeo realizado por un laboratorio farmacéutico de Estados Unidos.

- Tras la visita de Ian Smith a África del Sur, este país anuncia que va a aumentar su ayuda a Rodesia para luchar contra las guerrillas nacionalistas negras.

- Un centenar de grupos pacifistas y otros movimientos opuestos a la guerra de Vietnam han anunciado que organizarán manifestaciones en Chicago durante la Convención del partido demócrata.

- El alto mando americano en Saigón no ha desmentido ni confirmado el que una patrulla de «marines» se enfrentó entre Hue y Da-Nang hace unos días con una unidad «vietcong» mandada por un norteamericano.

- El secretario del P. C. checoslovaco, Cestmir Cisar, ha anunciado que la nueva Constitución establecerá dos Estados nacionales iguales —Bohemia y Eslovaquia— «coronados» por un gobierno federal.